

# Era Marzo 1997

A finales de 1988, del mismo modo que Elohim me llevó de Valencia a Puerto Rico me trajo de vuelta al mismo lugar de donde me sacó en el 85 conforme a su voluntad.

Siempre desde el momento en que bajé a las aguas del bautismo, fui un miembro activo y conforme iba conociendo la verdad, la transmitía cuando se me daba la oportunidad de poderla presentar en las horas de culto.

Conforme iba avanzando en el estudio de la Escritura, comencé a darme cuenta de algunos errores o de algunas verdades que no se enseñaban y como un humilde atalaya, comencé a compartir las mismas y al mismo tiempo protestando si esa es la palabra correcta cuando las cosas se hacían mal.

Y el cerco se iba estrechando. No decían nada, pero todo era diferente. La indiferencia era evidente pero había que seguir adelante.

En el verano de 1996 me invitaron a predicar a la ciudad de Tarrassa (Barcelona) y por la tarde, me invitaron para ir a la ciudad de Badalona donde había una actividad y hacia allí fuimos.

Me presentaron a un hno y me habló de 1888 y no tenía ni idea y acepté que me mandara alguna información al respecto y cuando lo recibí, leí y entendí el mensaje que comenzó a cambiar el destino de mi vida.

Fruto de todo ello, surge en mi mente la elaboración y edición de la primera revista de “\*Una voz sin fronteras\* que dio luz a finales del mismo 96 precisamente con la contraportada relacionada al mensaje olvidado, despreciado de 1888.

Cuando comenzó a distribuirse entre los laicos españoles, cundió la alarma entre la dirigencia pastoral al ver la publicación de una revista A-4 editada e impresa de buena calidad circulando al margen de la oficial de la iglesia.

Rápidamente vino desde Madrid, Juan Muñoz, director departamental de Ministerio personal de la Unión Española y después del culto me citó con el pastor ayudante distrital a una conversación que mantuvimos frente a frente.

Sus inquietudes que pienso eran las mismas inquietudes pastorales era que yo estaba recibiendo diezmos laicos para poder costear esa revista y que, por tal motivo, estaba robando el dinero a la iglesia ya que los diezmos le correspondían a ella.

No pudo aceptar bajo ninguna manera oír, que, la revista la había editado yo, que el coste de la impresión lo había costado yo, y que no había recibido ningún dinero de los laicos porque nunca pedí dinero para nada.

Viendo que no había solución porque era testarudo y no quería dar su brazo a torcer, saqué un ejemplar que llevaba encima y le dije: “\*¿No será esto el problema de ustedes?\*” mostrándoles la contratapa que decía: **“1888 la historia que todo adventista debiera conocer”**

Cuando escuchó esto, se levantó furioso. Perdió su control y alejándose furiosamente dijo: “yo no creo en ese mensaje pero mi hija si” y antes de salir completamente dijo: “Si vuelves a editar otra revista te expulsamos de la iglesia” y así fue...

Ahora, estamos en Marzo del 97 ... ya había salido el 2 ejemplar de “Una voz sin fronteras” y me llegan los rumores de que me iban a borrar de la iglesia.

En ningún momento ninguno de los 2 pastores del distrito cumplieron con su responsabilidad de venir a conversar conmigo y decirme lo que tuvieran que decirme.

Toda la información me llegaba de terceros. Algunos seguían siendo mis amigos pero la influencia de los pastores habían echado a la iglesia en contra mía y llegó el momento de la junta de iglesia viernes noche, violación una vez más de la santidad del día de reposo, donde iban a comunicarme la decisión de darme de baja.

Tanto los pastores como los miembros que eran oficiales de iglesia mostraron en ese aspecto que eran unos gaticas. ¿Quiénes son los gaticas? Los que predicán pero no practican. Y me borrarón sin prestar atención a mis palabras. Y al finalizar la reunión el sarcasmo del pastor principal se le vio cuando sin querer le salieron estas palabras acompañadas de una sonrisa satánica: “Lo conseguí”.

Y al día siguiente se hizo público en la iglesia sin que nadie levantara la voz para defenderme.

Todo estaba preparado desde la misma dirigencia nacional en hacer callar mi voz costara lo que costara y que la congregación aceptara la decisión pastoral que venía la orden del jefe de ellos, del mismo Presidente de la Unión Española.

Y a pesar de esto, seguía yendo a la iglesia pensando en que en algún momento alguien podría ayudarme para intentar que se me volviera a aceptar como miembro, pero fueron pasando las semanas y la indiferencia seguía siendo la misma.

Seguí editando mis revistas, hasta que poco a poco, la presión pastoral hizo que así como al principio fue bien recibida entre los laicos, ahora casi ya ni se aceptara y tuve que abandonar la impresión de la misma, pero, siempre que podía, aprovechaba para compartir las buenas nuevas del plan de la salvación.

Al poco tiempo, además de comprender el correcto significado del evangelio, buenas nuevas, por medio de la justicia perfecta de Yahshua morando en uno para ser obediente, entendí también que, las fiestas solemnes están vigentes todavía y fruto de esta enseñanza fue mi primera invitación hacia Virginia en octubre del 98 para enseñar a la feligresía este importante tema.